

La renovación y las planchas

Nicolás Lynch

Antes del proceso electoral parecía haber un consenso en que este podía convertirse en una ocasión para avanzar en la renovación de la política en el Perú. Sin embargo, luego de culminada la primera etapa del proceso, con la formación o no de alianzas y la definición de las fórmulas presidenciales, podemos observar mucho más de lo mismo, tanto en caras como personajes, una falta horrorosa de propuestas y varios oportunistas de diverso pelaje. La renovación asoma, pero nada más y es de esperar que su performance mejore en las próximas semanas.

En principio ¿qué es renovación? Una política más transparente que exprese mejor a la sociedad y promueva la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Nada más, pero tampoco nada menos y creo que con esto ya tenemos una valla bastante alta para los tiempos.

Sin embargo, este no es el mejor momento para avanzar en la renovación. Arrastramos la frustración con el proceso democrático y con todos aquellos que hayamos participado en él para bien y para mal. Esta frustración hace que en la coyuntura electoral del 2006 esté dominando el cinismo de buena parte de la población que con muchísima razón no cree en nada nuevo bajo el sol. De la frustración y el cinismo se aprovechan buena parte de la clase política que quiere seguir, cínicos a su manera, con las cosas como siempre.

El resultado de esta primera etapa señala que no hay grandes sorpresas en cuanto a frentes, lo que nos lleva a señalar que se han preferido liderazgos antes que agrupamientos. Pero los liderazgos, incluso los que despuntan, tampoco se ubican con firmeza en la carrera. Por el contrario, bajan y suben sin estabilizarse en ningún lugar de la tabla. Hasta Ollanta Humala, la sorpresa para algunos a estas alturas de la carrera, presenta múltiples debilidades que tampoco le garantizan ningún lugar.

En las planchas parece haberse tratado de enviar señales diversas a distintos públicos pero sin tendencias consistentes. Más un mercado persa que un camino a seguir. La seguridad es un tema preferido en el que paradójicamente coincidieron Ollanta Humala con Alan García que para otros usos quieren ser candidatos del cambio. Lourdes Flores, por su parte, habla ahora de cambio lo que nos hace pensar que todos podrían estar mintiendo. La descentralización y los movimientos sociales son los motivos más a la izquierda del espectro político con la esperanza de canalizar las voces de la sociedad popular organizada, aunque su impacto siga todavía siendo menor. Ninguna de estas señales, sin embargo, da lugares definitivos en el espectro político.

Parece entonces que el escenario electoral todavía espera una intervención distinta. Una intervención que modere su extrema volatilidad y establezca una dinámica en la carrera. La suerte no está echada todavía. Puede ser una intervención más fuerte e ingeniosa desde el lado de la autoridad, con uniforme de militar o terno de banquero, que ofrezca alguna regresión con caramelos para seducir definitivamente al electorado. Puede ser también una intervención que levante sin concesiones de ningún tipo las banderas de la renovación de la política para encontrar algún mejor puerto que el continuismo todavía reinante. En el primer caso el cinismo será su compañía, en el segundo habrá que derrotarlo y aún se espera a quienes sean capaces de tamaña empresa.